

PENTECOSTÉS 3

Propio 6 - Año A

Este estudio bíblico fue escrito por Daniel Woods del St. Andrew's Theological Seminary en 2017.

Génesis 18:1-15

18 El Señor se le apareció a Abraham en el bosque de encinas de Mamré, mientras Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña, como a mediodía. ² Abraham levantó la vista y vio que tres hombres estaban de pie frente a él. Al verlos, se levantó rápidamente a recibirlos, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, ³ y dijo:

—Mi señor, por favor le suplico que no se vaya en seguida. ⁴ Si a usted le parece bien, voy a pedir un poco de agua para que se laven los pies y luego descansen un rato bajo la sombra del árbol. ⁵ Ya que han pasado por donde vive este servidor suyo, les voy a traer algo de comer para que repongan sus fuerzas antes de seguir su camino.

—Bueno, está bien —contestaron ellos.

⁶ Abraham entró en su tienda de campaña y le dijo a Sara:

—¡Rápido! Toma unos veinte kilos de la mejor harina y haz unos panes.

⁷ Luego Abraham corrió a donde estaba el ganado, escogió el mejor de los becerros, y se lo dio a uno de sus sirvientes, quien lo preparó inmediatamente para la comida. ⁸ Además del becerro, Abraham les ofreció cuajada y leche, y estuvo atento a servirles mientras ellos comían debajo del árbol.

⁹ Al terminar de comer, los visitantes le preguntaron a Abraham:

—¿Dónde está tu esposa Sara?

—Allí, en la tienda de campaña —respondió él.

¹⁰ Entonces uno de ellos dijo:

—El año próximo volveré a visitarte, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo.

Mientras tanto, Sara estaba escuchando toda la conversación a espaldas de Abraham, a la entrada de

la tienda. ¹¹ Abraham y Sara ya eran muy ancianos, y Sara había dejado de tener sus periodos de menstruación. ¹² Por eso Sara no pudo aguantar la risa, y pensó: «¿Cómo voy a tener este gusto, ahora que mi esposo y yo estamos tan viejos?» ¹³ Pero el Señor le dijo a Abraham:

—¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que puede tener un hijo a pesar de su edad? ¹⁴ ¿Hay acaso algo tan difícil que el Señor no pueda hacerlo? El año próximo volveré a visitarte, y para entonces Sara tendrá un hijo.

¹⁵ Al escuchar esto, Sara tuvo miedo y quiso negar. Por eso dijo:

—Yo no me estaba riendo.

Pero el Señor le contestó:

—Yo sé que te reíste.

Comentario de Daniel Woods

En el Libro de Génesis, capítulo 18, versículos del 1 al 15, el siempre fiel Abrahán, el primero de los patriarcas hebreos, inesperadamente acoge a Dios y a dos compañeros angélicos en un robledal cerca de su casa en el barrio de Hebrón, un municipio ubicado en las montañas de Judea de Palestina. Aunque estos tres visitantes no aparecen como alguien especial, Abrahán inmediatamente reconoce a sus huéspedes divinos y les ofrece la mejor hospitalidad posible. A pesar de que Abrahán y su esposa Sara ya son muy viejos, Dios le informa a Abrahán de que Él les visitará en un tiempo designado y a su regreso, permitirá que su esposa quede embarazada y tenga un hijo. Oyendo la conversación desde su tienda y reconociendo su edad avanzada, Sara duda de esta perspectiva y se ríe. Cuando se da cuenta de que Dios ha oído su risa, tiene miedo de admitir su falta de fe y sin éxito intenta negar que se hubiera reído.

En nuestro mundo contemporáneo rodeado de avances científicos y tecnológicos, ¿con qué frecuencia utilizamos estos avances para justificar nuestra falta de fe en la capacidad de Dios de intervenir en nuestras vidas, racionalizando que la gente de los tiempos bíblicos era de alguna manera diferente a nosotros mismos? La reacción de Sara en esta historia nos muestra que, al igual que en nuestra era contemporánea, estos personajes bíblicos no eran diferentes: también dudaban de lo inimaginable. Sara ya está avanzada en edad y sabe que es biológicamente imposible para ella tener un hijo a su edad. Sin embargo, su siempre fiel esposo Abrahán responde sin lugar a dudas, sólo la fe. Incluso había reconocido el origen divino de sus visitantes anónimos sin dudar, a diferencia de Sara que no se dio cuenta hasta algo más tarde.

Preguntas de discusión

¿Permitimos que nuestra duda nos ciegue a la presencia divina en el mundo? ¿Qué podemos hacer para despertarnos y ser más conscientes de esta presencia?

¿Tenemos miedo de reconocer nuestra duda ante Dios o ante los demás? ¿Qué podemos hacer en nuestras comunidades eclesíásticas para poder reconocer nuestra duda y así capacitarnos a nosotros mismos y a nuestras comunidades eclesiales para crecer en la fe?

Salmo 116:1, 10-17

- ¹ Amo a Dios, que escuchó mi súplica; *
me inclinó su oído cada vez que lo invoqué.
- ¹⁰ ¿Cómo le pagaré a Dios *
por todas mis bendiciones?
- ¹¹ Alzaré la copa de salvación *
e invocaré el nombre del Señor.
- ¹² Pagaré mis votos a Dios *
en la presencia de todo su pueblo.
- ¹³ Mucho valor tiene ante el Señor *
la muerte de sus fieles.
- ¹⁴ ¡Yo, Señor, soy tu siervo, *
siervo tuyo e hijo de tu sierva! Tú me libraste
de las ataduras.
- ¹⁵ Te ofreceré el sacrificio de alabanza *
e invocaré el nombre de Dios.
- ¹⁶ Pagaré mis votos al Señor *
en la presencia de todo su pueblo,
- ¹⁷ en los atrios de la casa del Señor, *
en medio de ti, Jerusalén. ¡Aleluya!

Preguntas de discusión

¿Alguna vez has experimentado este tipo de agradecimiento abrumador a Dios después de superar las dificultades o el sufrimiento? ¿Cómo expresaste tu agradecimiento?

¿De qué otra manera podemos expresar nuestra gratitud a Dios?

Comentario de Daniel Woods

En el Salmo 116, el salmista expresa su alivio y abrumador sentimiento de agradecimiento a Dios después de recuperarse de la enfermedad. Su fe se ha fortalecido y expresa agradecimiento comprometiéndose a vivir abiertamente su fe, glorificando así a Dios.

En nuestra época contemporánea con muchos avances médicos en tecnología y medicina, es fácil pasar por alto la parte de Dios en nuestra recuperación exitosa. Al igual que el salmista, debemos recordar fielmente la presencia de Dios en nuestras vidas y la curación que nos ofrece cuando estamos sufriendo una enfermedad o nos encontramos en circunstancias difíciles. Estemos siempre agradecidos por la presencia sanadora de Dios y siempre ofrezcamos lo mejor de nosotros mismos a él como una expresión de nuestra gratitud.

Romanos 5:1-8

5 Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. **2** Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. **3** Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, **4** y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. **5** Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.

6 Pues cuando nosotros éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido tiempo, murió por los pecadores. **7** No es fácil que alguien se deje matar en lugar de otra persona. Ni siquiera en lugar de una persona justa; aunque quizás alguien estaría dispuesto a morir por la persona que le haya hecho un gran bien. **8** Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Comentario de Daniel Woods

En la carta de Pablo a la iglesia en Roma, envía un mensaje de aliento a los cristianos que se han reconciliado con Dios y están en paz con él simplemente por su fe en Cristo. Sufrir la persecución formaba parte de la vida de los primeros cristianos y así Pablo los anima a ver el sufrimiento como una ayuda para fortalecer la fe y recordar que la presencia de Dios está siempre con ellos. Tal vez Pablo se base en su propia experiencia de sufrimiento gracias a su fe. Él continúa tratando de aliviar cualquier duda acerca del amor de Dios hacia ellos, recordándoles que Jesús se había sacrificado por amor a ellos antes incluso de que estuvieran reconciliados con Dios y no lo merecieran, así ¿cuánto más es su amor por ellos ahora que tienen fe en él?

A menudo, sentimos que debemos hacer algo para ser dignos del amor de Dios por nosotros, pero Pablo nos asegura que nuestra fe es suficiente. Jesús estaba dispuesto a sacrificar su vida por nosotros aún antes de que tuviéramos fe en él, así como Pablo asegura a los cristianos de Roma, hace miles de años, el amor que Jesús les tiene por su fe en él, así que también nosotros podemos sentirnos seguros. La fe siempre viene primero, y cualquier buena obra que hagamos es una expresión de esa fe. No son requisitos para ser amados por Dios.

Preguntas de discusión

¿Alguna vez has sufrido por tu fe? ¿Sientes que este sufrimiento ha fortalecido tu fe y has sentido que Dios estaba presente contigo en tu sufrimiento?

¿Estás convencido del amor de Dios por ti? ¿Cómo puedes convencer a otros de este amor?

Mateo 9:35-10:8

³⁵ Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino, y curaba toda clase de enfermedades y dolencias. ³⁶ Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. ³⁷ Dijo entonces a sus discípulos:

—Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. ³⁸ Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla.

10 Jesús llamó a sus doce discípulos, y les dio autoridad para expulsar a los espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.

² Éstos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado también Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; ³ Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el que cobraba impuestos para Roma; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; ⁴ Simón el cananeo, y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.

⁵ Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «No vayan a las regiones de los paganos ni entren en los pueblos de Samaria; ⁶ vayan más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. ⁷ Vayan y anuncien que el reino de los cielos se ha acercado. ⁸ Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos y expulsen a los demonios. Ustedes recibieron gratis este poder; no cobren tampoco por emplearlo.

Comentario de Daniel Woods

En esta selección del Evangelio según Mateo, Jesús está cumpliendo su misión de enseñar, predicar y sanar en toda la región galilea de Israel. Motivado por la compasión hacia el pueblo que sabía que necesitaba mucha sanidad y liderazgo, y al darse cuenta de que la tarea era demasiado grande para cumplirla él solo, reunió a doce de sus seguidores, representando a las doce tribus de Israel, para asistirle en el trabajo. Les delega su autoridad a ellos. Estos discípulos eran un grupo diverso de personas de todos los sectores de la vida y Jesús a menudo se quejaba de la falta de fe

mostrada por los apóstoles que había elegido, pero sin embargo, eran lo suficientemente fieles para aceptar la tarea que Jesús les había dado, hasta el punto de abandonar sus vidas anteriores y aceptar el sufrimiento. Jesús, al afirmar su mesianismo sobre su propio pueblo, al mismo tiempo que sabía que tenían gran necesidad de curación y guía espiritual, hizo que la prioridad de sus nuevos apóstoles fuera primero hacia el pueblo judío. Les proporcionaría sanidad y les anunciaría la venida del reino de Dios, para el cual Juan el Bautista los había preparado durante mucho tiempo. Sin embargo, si bien los apóstoles aceptaban lo que la gente les daba para satisfacer sus necesidades básicas, no debían pedir sueldo de la misma manera que Jesús no lo había pedido. El amor inmerecido y misericordioso de Dios y la curación ya eran pagos en su totalidad.

¿Con qué frecuencia nuestras comunidades eclesíasticas esperan que los líderes cumplan la misión de la iglesia mientras que no están dispuestas a ayudar activamente en esta gran tarea? ¿Creemos que simplemente asistiendo a la iglesia los domingos y tal vez participando en una sesión de estudio bíblico es suficiente carga en nuestras ocupadas vidas? Si ofrecemos ayudar, ¿esperamos algo a cambio, incluso el pago, antes de que estemos dispuestos a hacerlo? Como Jesús mismo se dio cuenta, mientras haya mucho que hacer y la gente esté en gran necesidad de curación y guía espiritual, hay una necesidad aún mayor de que todos nosotros ayudemos activamente en este trabajo. Seamos generosos con nuestro tiempo y talento, aunque creamos que nuestra fe es insuficiente para la tarea, y simplemente ofrezcamos nuestra fidelidad y permitamos que Dios actúe a través nuestro.

Preguntas de discusión

¿De qué manera cumple tu comunidad eclesial la misión en el mundo? ¿Los miembros de la iglesia ayudan activamente en esta misión?

¿De qué manera puedes usar tu tiempo y talento para ayudar en la misión de tu iglesia?